PREFERENCIAS APOSTÓLICAS UNIVERSALES (PAU)
Y ORACIÓN DE ADVIENTO

PREFERENCIAS APOSTÓLICAS UNIVERSALES (PAU)

Las Preferencias Apostólicas Universales son fruto de un proceso de discernimiento que ha durado casi dos años. Se invitó a que tomaran parte en el mismo a todos los jesuitas, junto a colaboradores nuestros. Este proceso culminó con la confirmación del Papa Francisco, que la comunicó en una reunión privada al P. General Arturo Sosa. Las Preferencias ofrecen a toda la Compañía de Jesús un horizonte y un punto de referencia. Suscitan nuestra imaginación y estimulan nuestros deseos. Dan unidad a nuestra misión. Las nuevas Preferencias constituyen cuatro campos vitales para nuestro mundo de hoy.

1

Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento;

2

Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia;

3

Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador;

4

Colaborar en el cuidado de nuestra Casa Común.

La Compañía prestará una atención especial a estos cuatro campos en los próximos diez años, 2019 a 2029. Invitamos a todos tanto a que profundicen con nosotros en el aprendizaje y a que participen en las acciones que emprenderemos.

Queremos hacer una diferencia evangélica.

CONSIDERACIONES PREVIAS
LAS PAU Y LA ORACIÓN DE ADVIENTO

Aunque las PAU nos pueden mover a reafirmarnos en el apostolado que desarrollamos en la actualidad o encaminarnos hacia otros nuevos, no tratan principalmente de "hacer cosas". Representan cuatro maneras para buscar de descubrir los signos de la acción del Espíritu. En cierto modo, podemos considerar las PAU como cuatro caminos por los que se nos invita a transitar con otros. En la medida en que lo hagamos, descubriremos nuevos compañeros de apostolado, que en muchas ocasiones caminan por delante de nosotros. Supone también una fuente de consolación que las PAU expresen unas orientaciones fundamentales que la misma Iglesia ha señalado como integrantes de su misión. A un nivel más profundo, hablan de nuestro deseo de acercarnos más a Dios y de discernir el modo como Dios está trabajando en el mundo actual.

Las PAU son parte de nuestro proceso personal de renovación. Están llamadas a convertirse en medios de gran importancia para nuestros procesos de discernimiento. Por ello, y si van a jugar un papel tan importante, es conveniente que desde el primer momento formen parte de nuestra oración. El tiempo litúrgico de Adviento ofrece una oportunidad natural para ello. Junto con la Cuaresma, marca un tiempo en el que la Iglesia quiere prepararse para entrar con más hondura en el misterio de la encarnación de Cristo y de su obra redentora. En Adviento podemos dejar que nuestra oración ilumine las PAU y pedir que estemos abiertos a cualquier gracia de renovación, de discernimiento y de comprensión que Dios quiera ofrecernos.

Lo que sigue son unas sugerencias para la oración, tanto individual como comunitaria. En la medida en que nos ayuden servirán a nuestro propósito. Pero también pueden estimular nuevas ideas y reflexiones a nivel personal, comunitario o de grupo.

INTRODUCCIÓN
EL ADVIENTO Y LAS PAU

El Adviento señala el comienzo del año litúrgico de la Iglesia. El Adviento es un tiempo de expectación esperanzada. Aunque nuestra mirada se dirige naturalmente hacia la Navidad y el nacimiento de Cristo, la liturgia nos invita a alargar al mismo tiempo nuestra mitrada, los ojos de fe, hasta el fin de los tiempos, la esperada Parusía de Cristo.

El Adviento nos sitúa en varios niveles diferentes.

- Nos introduce en el misterio de Dios que actúa en la historia, sin estar sometido a ella. Nos invita a contemplar a un Dios cuyas promesas están insertas en nuestro tiempo y en nuestra historia, dándole forma y llevándola lentamente a su culminación de maneras inesperadas y a través de las personas que menos esperamos. En Adviento encontramos a un Dios que nunca deja de sorprendernos.

- La liturgia de Adviento es una escuela en la que aprendemos a escuchar y a esperar con expectación esperanzada.

- Por medio de una *escucha contemplativa* de la Escritura, nuestra imaginación se ensancha: podemos advertir que Dios no nos abandona ni a abandona a nuestro mundo. Continúa con inagotable paciencia llamándonos a la vida nueva del Reino.

- El tiempo de Adviento nos hace crecer. Nuestro corazón se agranda hasta abrazar el sufrimiento del mundo en el amor de Dios. Un amor que nos saca de la desesperación y la impotencia, porque sabemos que tenemos un salvador, 'Emmanuel'.

- Adviento es tiempo para abrirse al riesgo de la esperanza y a la fuerza que nos infunde, para ver nuevas posibilidades, para dejarnos renovar, para permitir que la vida del Espíritu Santo que hemos recibido se convierta en vida nuestra. El Señor ha venido ahora, en este tiempo nuestro, y para siempre.

En la Contemplación de la Encarnación, Ignacio nos invita a mirar al mundo entero en todos sus tiempos, lugares, personas y circunstancias (EE.EE. 101 y ss.). Se nos pide que veamos este mundo como Dios lo ve, lo conoce y lo ama, en toda su belleza y su dolorosa verdad, "todas las naciones en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno". Así llegamos a la profundidad de la misericordia amorosa de Dios. Dios viene a nosotros en nuestra miseria y necesidad, en la verdad y en el amor, 'la segunda persona debe hacerse hombre para salvar a la raza humana'.

La contemplación llama también nuestra atención sobre la respuesta de una joven de Nazaret, pequeña e invisible. En este tiempo de Adviento Ella es nuestra maestra y nuestra guía. Es quien puede enseñarnos a escuchar con profundidad y en clima de contemplación, y mostrarnos cómo estar abiertos, cómo decir nuestro '*fiat*' a Dios que realiza lo imposible.

Cuando entramos en el tiempo de Adviento y vivimos su liturgia, es bueno pedirle a Ella, la Madre del Señor, que ore con nosotros y por nosotros para que nos sintamos llenos de la gracia de estas "actitudes del Adviento",

"Demandar la gracia que quiero; será aquí pedir gracia a nuestro Señor, para que no se sordo a su llamamiento, más presto y diligente para cumplir su sanctíssima voluntad" (EE.EE. 92).

Las PAU son formas de contemplar nuestra vida como jesuitas en el mundo 'de hoy', y también en el mundo 'del hoy de Dios' - el Kairos del Reino entre nosotros. Nuestro enfoque puede ser universal, o podemos hacerlo más local. Las PAU ofrecen la posibilidad de contemplar el misterio que nos revela el Adviento.

Invitan a una 'escucha contemplativa'. En los distintos campos sobre los que llaman nuestra atención es posible escuchar y seguir la llamada del Espíritu. Con frecuencia reconoceremos a los que nos han precedido en el camino y en él continúan; a aquellos que pueden ser para nosotros guía y enseñanza.

Entre las gracias del Adviento una es la de ser abiertos y humildes. Ambas cosas nos hacen libres para mejor servir 'a nuestro Señor que por mí se ha hecho hombre' (EE.EE. 104).

Podemos usar el tiempo de Adviento para dar respuesta a la invitación que se encierra en cada PAU, bien sea haciéndolas objeto de nuestra oración personal, tomándolas como tema de la oración comunitaria o la liturgia, o desarrollándolas para compartirlas con nuestros colaboradores. He aquí algunas gracias o actitudes que podemos pedir: Saber

dar a conocer,
caminar,
acompañar,
colaborar

Todas hacen referencia a hábitos del corazón y a cómo queremos servir a la Iglesia y al mundo en sus carencias y necesidades.

ORAR CON LAS PREFERENCIAS EN EL ADVIENTO

PAU

1

Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento;

2

Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia;

3

Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador;

4

Colaborar en el cuidado de nuestra Casa Común.

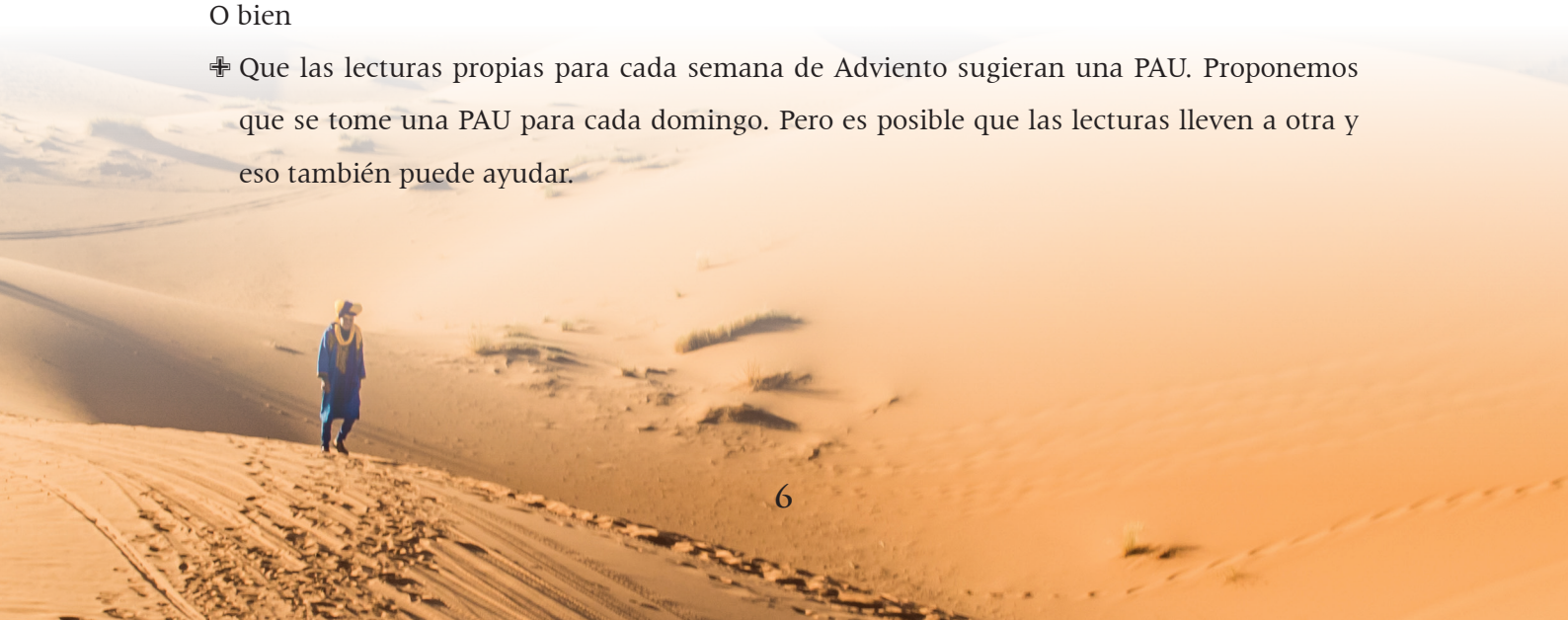
Cada PAU abre a nuestra contemplación al mundo que le es propio. Por ejemplo, si tomamos la 1ª PAU puede luz acerca de las necesidades de la vida de la Compañía: ¿qué hay que sanar?, ¿qué necesita renovación? O podría movernos a dar gracias por todos aquellos que han recibido la gracia de los Ejercicios Espirituales. Podríamos dedicar un tiempo a escuchar en la oración los anhelos y necesidades más profundas del mundo que no conoce a Cristo o que, por una u otra razón, se niega a creer en Él. ¿Cómo podemos movilizarnos para responder a este mundo, 'para mostrarle el camino hacia Dios'?

Sugerencias para orar con las PAU durante el Adviento.

- Tomar una de ellas como tema para cada semana de Adviento.

O bien

- Que las lecturas propias para cada semana de Adviento sugieran una PAU. Proponemos que se tome una PAU para cada domingo. Pero es posible que las lecturas lleven a otra y eso también puede ayudar.



Podemos abordar las otras PAU de manera semejante.

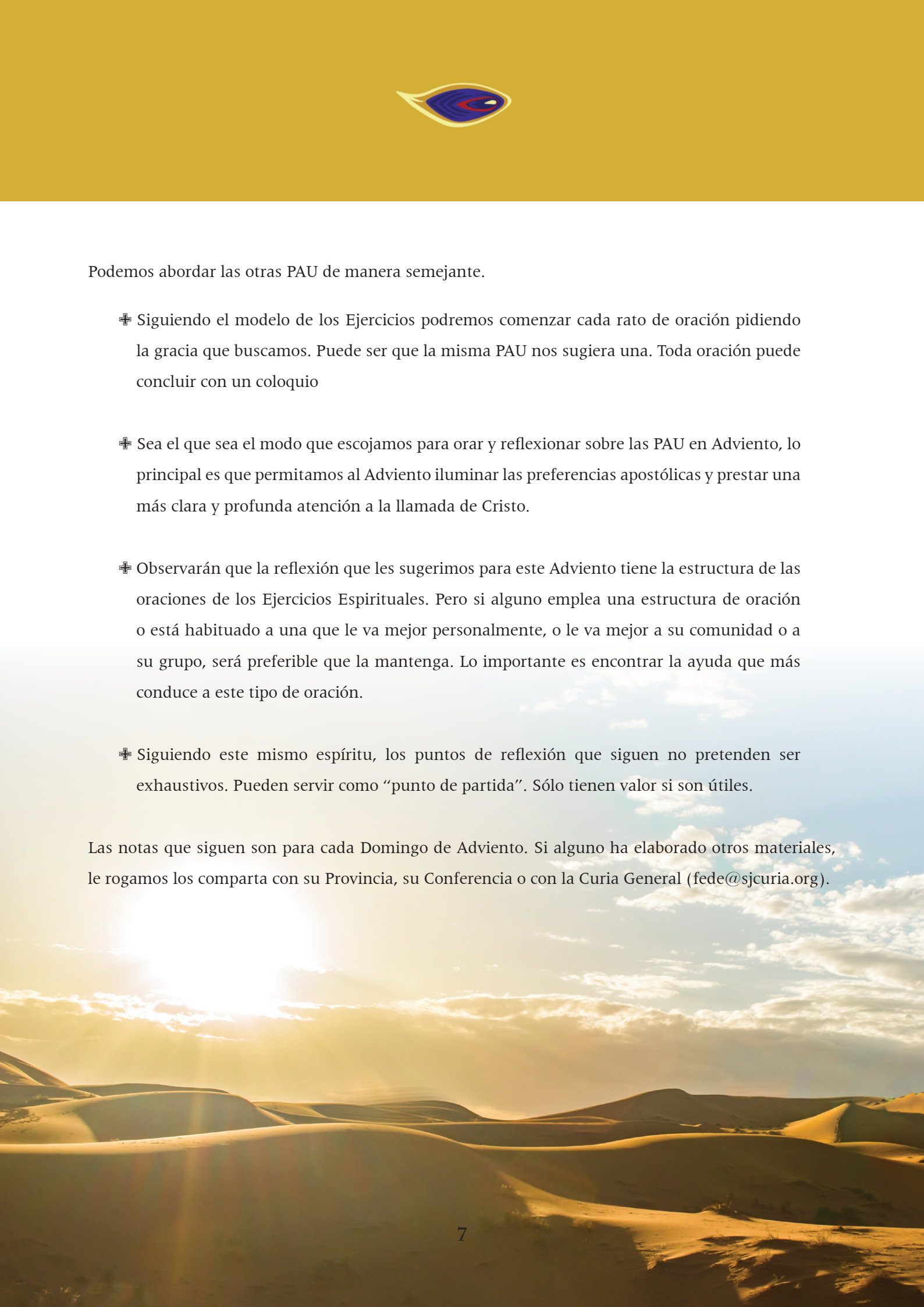
- Siguiendo el modelo de los Ejercicios podremos comenzar cada rato de oración pidiendo la gracia que buscamos. Puede ser que la misma PAU nos sugiera una. Toda oración puede concluir con un coloquio

- Sea el que sea el modo que escojamos para orar y reflexionar sobre las PAU en Adviento, lo principal es que permitamos al Adviento iluminar las preferencias apostólicas y prestar una más clara y profunda atención a la llamada de Cristo.

- Observarán que la reflexión que les sugerimos para este Adviento tiene la estructura de las oraciones de los Ejercicios Espirituales. Pero si alguno emplea una estructura de oración o está habituado a una que le va mejor personalmente, o le va mejor a su comunidad o a su grupo, será preferible que la mantenga. Lo importante es encontrar la ayuda que más conduce a este tipo de oración.

- Siguiendo este mismo espíritu, los puntos de reflexión que siguen no pretenden ser exhaustivos. Pueden servir como "punto de partida". Sólo tienen valor si son útiles.

Las notas que siguen son para cada Domingo de Adviento. Si alguno ha elaborado otros materiales, le rogamos los comparta con su Provincia, su Conferencia o con la Curia General (fede@sjcuria.org).



REFLEXIONES
PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO DE 2019

Textos de la Escritura

Is. 2:1-5. Ps.121. Rom.113:11-14; Mat. 24: 37-44

Composición de lugar

Me veo en pie, humildemente, ante el Señor que me ama.

Petición

Pido/pedimos la gracia de experimentarnos peregrinos.

Sugerencia: PAU 3

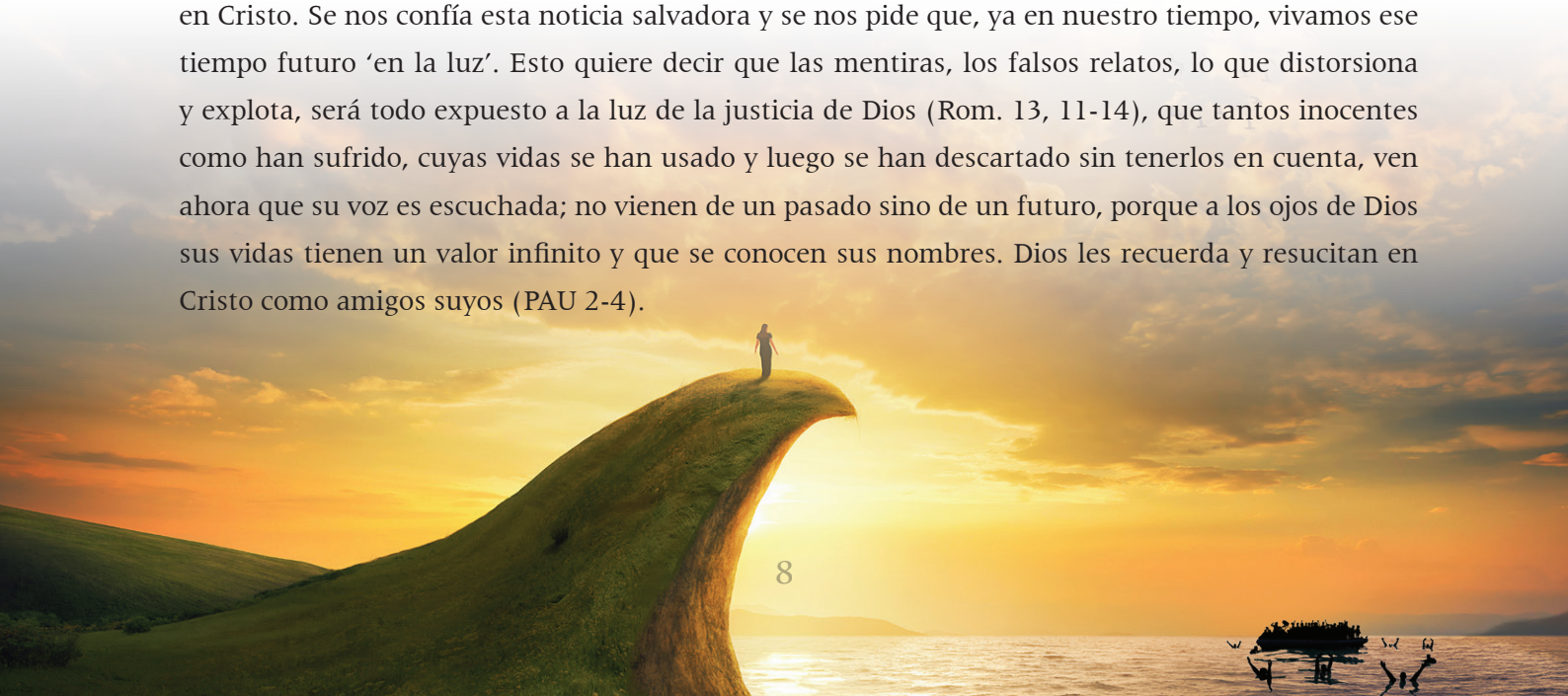
Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzadoio.

✙ Las lecturas anuncian la venida del Señor. Nos piden que 'estemos despiertos', que empeñemos nuestros sentidos, y especialmente los sentidos interiores, para poder ver lo que el Señor está haciendo y cómo está llevando a cabo el cumplimiento de sus promesas (Mat.24. 37-44)

✙ Nos invitan a reflexionar sobre la naturaleza misma de Dios que actúa en la historia como Señor suyo. ¿Quién es este Dios que esperamos? ¿Quién es este Dios, fiel a nosotros y a su creación?

Con ricas y vibrantes imágenes, los profetas capturan la belleza y la gloria con que el Dios que viene 'recrea' todo lo que el mismo Dios hizo y de modo especial nos recrea a nosotros, hechos a su imagen.

✙ El futuro no es sólo una dimensión temporal; es el acontecimiento de Dios que viene a nosotros. La historia tiene su 'telos', su objetivo final en el que todas las relaciones creadas llegan a su plenitud en Cristo. Se nos confía esta noticia salvadora y se nos pide que, ya en nuestro tiempo, vivamos ese tiempo futuro 'en la luz'. Esto quiere decir que las mentiras, los falsos relatos, lo que distorsiona y explota, será todo expuesto a la luz de la justicia de Dios (Rom. 13, 11-14), que tantos inocentes como han sufrido, cuyas vidas se han usado y luego se han descartado sin tenerlos en cuenta, ven ahora que su voz es escuchada; no vienen de un pasado sino de un futuro, porque a los ojos de Dios sus vidas tienen un valor infinito y que se conocen sus nombres. Dios les recuerda y resucitan en Cristo como amigos suyos (PAU 2-4).



✙ El futuro que Dios da, y que ve el profeta, no es sólo el fin de todas las guerras, sino la abolición del miedo.

✙ Para nosotros significa una invitación: 'Venid, subamos al monte del Señor'. A dejar atrás todo lo que nos estorba y a hacernos peregrinos que recorren 'sus caminos... a la luz del Señor'.

En Adviento Dios nos da tiempo para la renovación del cuerpo y del alma; para que recuperemos perspectivas y definamos una vez más los valores verdaderos y duraderos que conforman y gobiernan nuestras vidas (Mat. 24 37-44; oración de clausura de la Misa de este domingo; PAU 1).

Las lecturas, especialmente el salmo, expresan un sentido de renovación y de cumplimiento. Aunque la oración es por Israel, también podría ser por la Iglesia, "por la casa del Señor nuestro Dios...".

El ofertorio es de paz: obtener la gracia de la paz, el '*shalom*' del Señor que viene a descansar entre nosotros, llegar a ser ministros de esa paz para los demás, Sal. 121.

Reflexión

¿Qué me pide el Señor que vea? ¿Qué conocimientos y qué deseos desea poner en mi corazón?

Coloquio

Hablo al Señor de mis temores y mis dudas, también de mis deseos y mis anhelos,
en mi oración de esta primera semana de Adviento.

REFLEXIONES
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO DE 2019

Textos de la Escritura

Is. 11.1-10; Ps.71; Rom.15:4-9, Matt.3:1-12.

Composición de lugar

Me veo en pie, humildemente, ante el Señor que me ama.

Petición

Pido la gracia de tener un corazón más abierto al mundo que me rodea y especialmente abierto a aquellos que sufren y viven en necesidad.

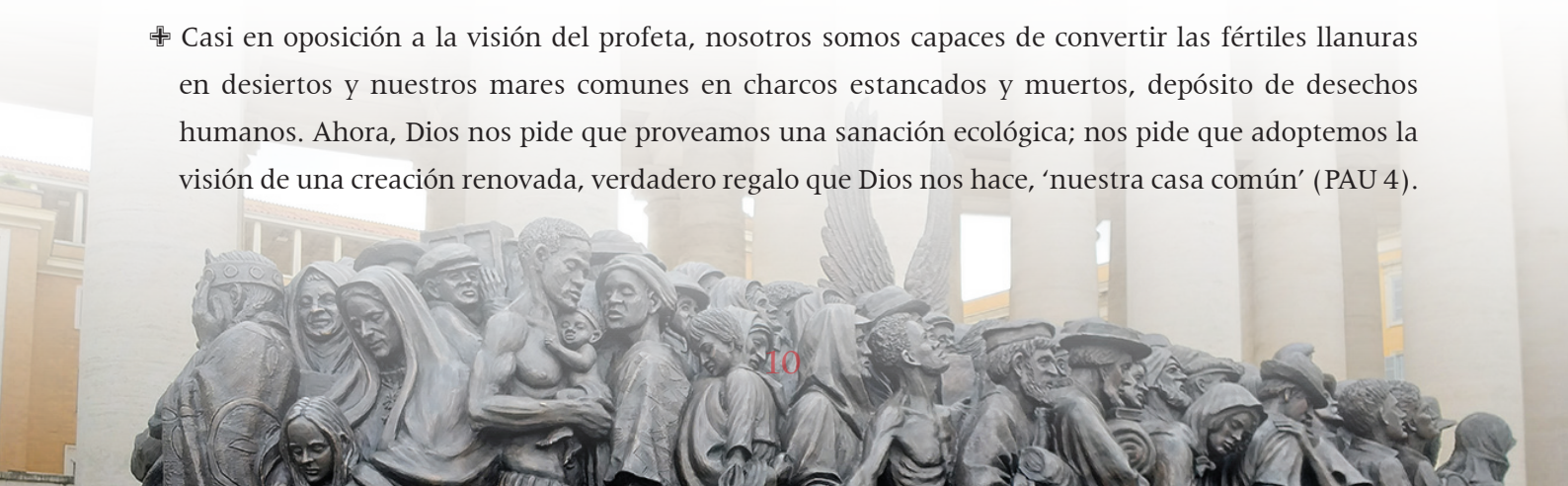
Sugerencia: PAU 2

Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia.

✙ Isaías, nos ofrece ahora un retrato del Mesías, de Cristo. Al contemplarlo, podemos ver que representa a la vez un retrato del nuevo vivir de la gracia en nosotros, en nuestro mundo. Podemos tomar las cualidades, los dones del Espíritu Santo, (el espíritu del Señor descansa sobre él), y orar para que estos dones, esta vida del Espíritu Santo, habite en nosotros. Como todos estos dones tienen un carácter relacional, podríamos preguntarnos cómo orientarlos para renovar nuestros compromisos y nuestras relaciones. Aquí resulta de particular importancia la gracia de reconciliarnos por lo que hemos hecho, dicho u omitido. Los diversos modos en que no hemos estado a la altura de la vida del Espíritu, o nos hemos negado de alguna manera a ser portadores de la vida del Reino para los demás y para nuestro mundo.

✙ Nos da Isaías también la imagen de un nuevo tipo de sociedad en que reinan la justicia y la equidad, y donde no se toleran la corrupción ni el mal; una sociedad en la que impera el deseo de paz y de aquel florecer que la paz trae consigo como un don. No se trata de un sueño utópico, sino de una realidad cristiana que capta la esperanza; oramos por ello cada vez que recitamos la oración del Señor, 'venga a nosotros tu reino' (PAU 2 y 3).

✙ Casi en oposición a la visión del profeta, nosotros somos capaces de convertir las fértiles llanuras en desiertos y nuestros mares comunes en charcos estancados y muertos, depósito de desechos humanos. Ahora, Dios nos pide que proveamos una sanación ecológica; nos pide que adoptemos la visión de una creación renovada, verdadero regalo que Dios nos hace, 'nuestra casa común' (PAU 4).



✙ Pablo pone rostro a la imagen de Isaías: el rostro y la persona de Cristo. Nos pide que permitamos que nuestras vidas "den gloria a Dios y al Padre del Señor Jesucristo". Qué mejor manera podemos encontrar para hacerlo que con actos de compasión y amor, con acciones que sanan y reconfortan, cuando nos olvidamos a nosotros mismos y vivimos para el bien del otro, para el bien del lugar que nos es dado llamar nuestra casa.

✙ El Evangelio también nos ofrece una imagen: el profeta en el que se entrecruzan todos los profetas, Juan el Bautista. Uno que reconoció al Señor desde el vientre y que ya desde allí dio testimonio de Él. Juan nos recuerda que Dios es libre de actuar incluso más allá de su Alianza, porque no hay límites para el amor, para la justicia y la misericordia de Dios. El conocimiento de Cristo ven siempre acompañado de una misión. La de darlo a conocer, (mostrar el camino hacia Dios); ofrecer su don a todos, hombres y mujeres, en especial a los pobres y a los marginados (PAU 2), más aún, a toda la creación (PAU 4).

A Juan, como a todos los que vienen a anunciar el "kairós" del Señor, llega siempre un momento de decisión reflexiva. No podemos permanecer neutrales en presencia de Cristo. Él nos pide que elijamos, y para eso necesitamos de la gracia, 'para juzgar sabiamente las cosas de la tierra y mantenernos firmes en las cosas del cielo'.

✙ El salmo habla de la responsabilidad que tienen el Rey o el gobierno de proteger a los pobres y vulnerables de las explotadoras corrientes de la economía y de la violencia que ellas imponen.

El Adviento nos invita a elegir y emprender un camino nuevo, el camino del Señor, el camino hacia el mundo que anhela y espera al Señor, aun sin conocerlo todavía.

✙ En este momento sería bueno someter a reflexión los verbos de las PAU: *Mostrar el camino hacia Dios; Caminar con los pobres, los marginados del mundo, aquellos que han visto violada su dignidad, en una misión de reconciliación y justicia; Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro lleno de esperanza; Colaborar en el cuidado de nuestra Casa Común.*

Reflexión

¿Cómo puedo mostrar en mi vida y en mis relaciones esta nueva vida del Espíritu?
O bien, ¿he encontrado la gracia que buscaba? ¿Cómo puedo responder?

Coloquio

Que me convierta más en un "retrato" e imagen de Cristo,
en mis pensamientos, afectos, palabras y obras.

REFLEXIONES
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Textos de la Escritura

Is. 35:1-6, 10; Sal.145; Santiago 5:7-10; Mateo 11:2-11.

Composición de lugar

Me veo en pie, humildemente, ante el Señor que me ama.

Petición

Pido la Gracia de ser sensible a la belleza... y la fragilidad... de nuestra casa común.

Sugerencia: PAU 4

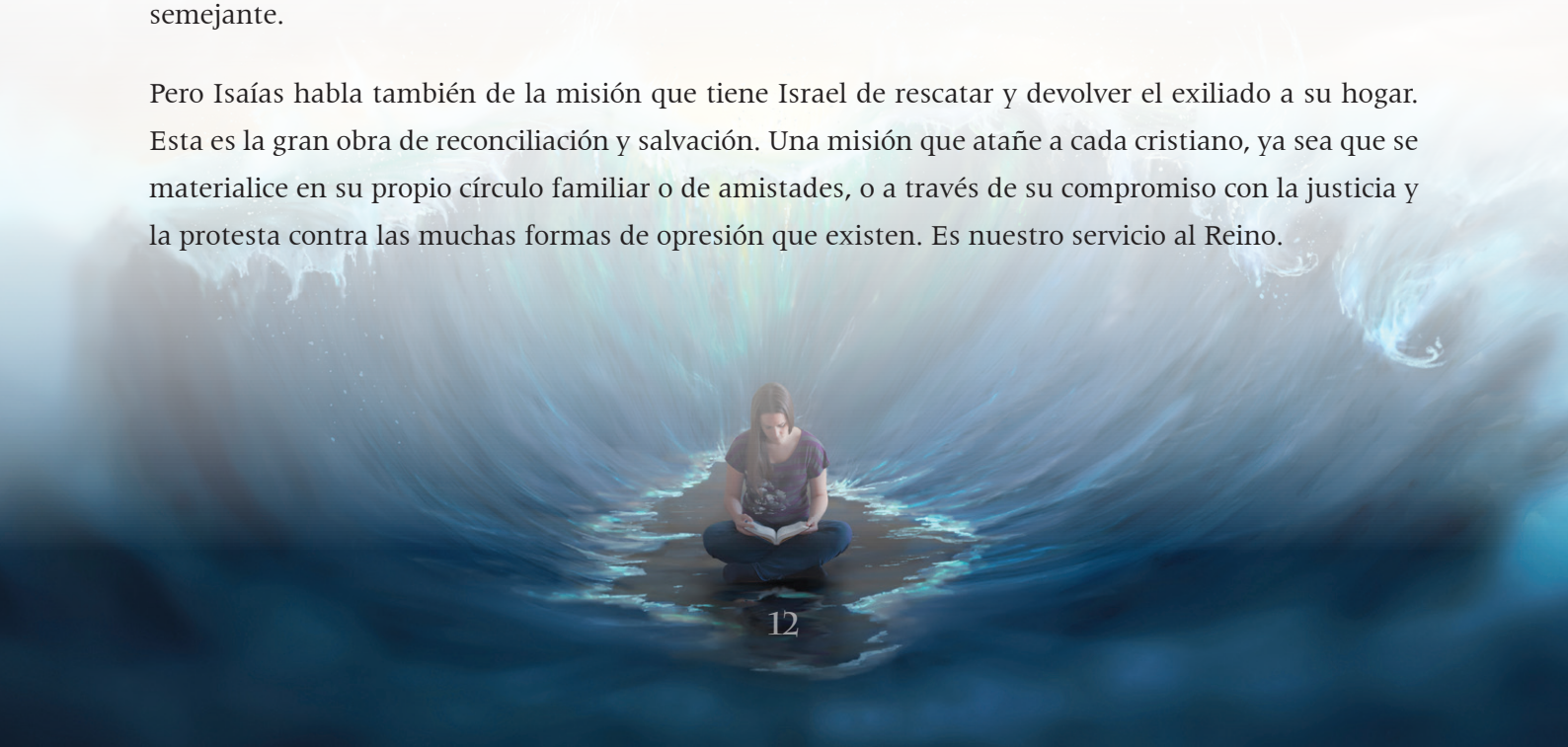
Colaborar en el cuidado de nuestra Casa Común.

✙ La Palabra del Señor no sólo crea como en Génesis 1, sino que es re-creativa. Es Palabra de Vida y cada vez que entra en nuestro mundo, en nuestras vidas, trae vida. Este es el poder de re-creación que pone de manifiesto la visión de Isaías, de una creación redimida y restaurada.

La sociedad que construimos nosotros es a su vez una creación humana. ¿Es además un lugar donde lo humano florece, o hacemos de ella un desierto en el que el espíritu humano muere lentamente por falta de esperanza y compasión?

Isaías ve que la restauración y la gloria de Israel no se refieren sólo a Israel, sino a toda la humanidad. Con imágenes poderosas que resuenan en tantas situaciones de hoy en día, el profeta habla de la alegría del rescate final, de la liberación de las ataduras y de la esclavitud, y también del regreso del exilio. Todos nosotros que hemos sido tocados por Cristo y por su Espíritu reconocemos una experiencia semejante.

Pero Isaías habla también de la misión que tiene Israel de rescatar y devolver el exiliado a su hogar. Esta es la gran obra de reconciliación y salvación. Una misión que atañe a cada cristiano, ya sea que se materialice en su propio círculo familiar o de amistades, o a través de su compromiso con la justicia y la protesta contra las muchas formas de opresión que existen. Es nuestro servicio al Reino.



- En estos días de Adviento el Espíritu se derrama sobre nosotros y nuestro mundo. Podemos pedirle al Espíritu que habite más profundamente en nuestros corazones, que nos dé valentía y supere nuestro débil corazón, y que renueve nuestras fuerzas cuando nos cansemos de la lucha. (Isaías 35: 1-6, 10).

- El salmo da testimonio de la decisiva diferencia que Dios supone para el mundo. Es el Dios que viene en nuestra ayuda, especialmente en ayuda de aquellos que necesitan un valedor: los vulnerables, los necesitados, los marginados... Sanar la sociedad es también sanar la creación. Lucas se hace eco del salmo.

Como los discípulos en el camino de Emaús, descubrimos que no estamos solos, que Él camina con nosotros. 'El Señor reina eternamente…", Sal 145.

- A medida que renovamos nuestra fe en la Encarnación y nos maravillamos de lo que Dios ha hecho por nosotros, necesitamos la gracia de la paciencia.

- El Adviento no disimula las tinieblas que pueden invadirnos. Nos encontramos a continuación, en el Evangelio, con Juan en prisión.

En todas nuestras prisiones podemos llegar a dudar; a preguntarnos si hemos cometido algún error o si algo ha fallado. En la cárcel se revela entero el destino de la vida de Juan. Juan nos muestra que la esperanza y la confianza son también cometido de un profeta. La paciencia es la fe que espera en Dios.

Juan nos enseña también a ser audaces. A pedir consolación, esa seguridad que tanto necesitamos, y dejar que Dios escoja el momento de responder; ese *kairós* que es el mejor momento para los planes de Dios.

Juan recibe una respuesta magnífica, porque es en la cárcel, conociendo lo precaria que es su vida en las manos de Herodes, cuando escucha el Evangelio: todas las profecías se cumplen. Su esperanza no ha sido en vano, aunque la respuesta no está en los grandes acontecimientos que conmueven al mundo, ni en los grandes acontecimientos que lo transforman y que cabría esperar. Está en la persona de Jesús.

La respuesta a nuestras preguntas más profundas, aquellas por las que hemos apostado nuestra vida, viene dada con una persona; viene en una persona: Jesús. ¿Podemos creer en él?

✙ Jesús es la respuesta que Juan buscaba, y por eso su prisión se transmuta de lugar de duda y fracaso en lugar de liberación, de esperanza y fe. En nuestro caminar y acompañar a otros, en nuestra escucha y en la auto-entrega de nuestra presencia, pero sobre todo en nuestra fe, todas nuestras cárceles pueden convertirse en lugares de transformación, porque incluso en ellas podemos vislumbrar el advenimiento del Evangelio; también ahí encontramos a Cristo (PAU 2 y 4).

✙ ¿Puede ser éste nuestro Domingo *Gaudete*?

Reflexión

Quedarse en uno o dos de los puntos anteriores y abrir la mente
y el corazón en la dirección que el Espíritu desee llevarme.
O bien, ¿he encontrado la gracia que buscaba? ¿Cómo puedo responder?

Coloquio

La gracia de ser un portador de paz y esperanza en el nombre de Cristo.

Reflexión suplementaria

Paciencia es la forma como vivimos el tiempo y como damos tiempo para dejar que las cosas se nos vayan revelando. Paciencia es un conceder tiempo para que las cosas cambien. A menudo, imaginamos la paciencia como una sabiduría adquirida o una forma de inactividad. Es todo lo contrario: la paciencia es una atención receptiva, un abrirse que proviene de un sincero estar atentos y llenos de fe; la paciencia es nuestra manera de mostrar verdadera confianza en Dios. Se trata más de saber cuándo y cómo actuar que de no hacerlo. La paciencia es el tiempo de discernimiento; es el don de la atención – dar tiempo para saber cómo y cuándo intervenir. No podemos ser pacientes si no confiamos en Dios y en el bien que va creciendo o tiene el potencial para crecer en el otro (Jm. 5:7-10). La paciencia es 'esperar en Dios'.

REFLEXIONES
CUARTA SEMANA DE ADVIENTO

Textos de la Escritura
Is.7:10-14; Sal. 23; Rom.1:1-7; Mat.1:18-24.

Composición de lugar
Me veo en pie, humildemente, ante el Señor que me ama.

Petición
Pido la gracia de sentirme cerca de Jesús en su peregrinaje y en su ministerio.

Sugerencia: PAU 1
Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento.

✙ Aquí sería bueno tomar los temas clave de las lecturas: el nacimiento del niño, cuando se le impone un nombre, el don de Cristo a todas las naciones, y orar o reflexionar sobre todo ello en el marco de la Contemplación de la Encarnación.

✙ En este momento se pueden también tomar, una a una, las PAU y orar con ellas a través del nombre 'Dios con nosotros'. Con los pobres, con los jóvenes, con la creación. ¿Qué puede significar este escuchar, creer, experimentar, 'Dios con nosotros'?

Reflexión
Ver mi vida, el lugar de trabajo en que desarrollo mi misión, mi país, etc. como lugares en los que actúa Cristo. ¿Cómo cambiarían o se transformarían si pudieran verlo, conocerlo y amarlo? ¿Y si pudieran decir 'Dios está con nosotros'?
O bien, ¿he encontrado la gracia que buscaba? ¿Cómo puedo responder?

Coloquio
Pedir las gracias que necesito para llevarlo a los demás.

Visite nuestro sitio web para más información

https://jesuits.global/es/uap/

Fotografía de portada © Bapeuceta / Shutterstock. All images © Shutterstock.com

Diseñada por Messenger Publications, Irlanda. www.messenger.ie